



UNA VENTANA ABIERTA AL TERCER SECTOR

# Cuento murciano de Navidad

ROSA CANO MOLINA, JUAN ANTONIO SEGURA LUCAS  
Y PEDRO MARTÍNEZ

Debemos decidir si queremos una región en la que los recursos se creen y repartan con justicia y equidad

**P**ara nuestro artículo navideño vamos a escribir la enésima versión de Cuento de Navidad de Charles Dickens. Para que nadie se dé por aludido, el protagonista de nuestra versión se llamará F.

Es un hombre o una mujer con capacidad para tomar decisiones o, al menos, para convencer a otros de que las tomen. La historia transcurre en una región donde casi la mitad de niñas y niños (un 45% según datos del INE) están en riesgo de pobreza y exclusión social.

F. se prepara para una cena de gala. Tiene pensado estrenar una camisa que se compró hace unas semanas. Delante del espejo, echa la vista atrás y recuerda la cantidad de papeles que tuvo que firmar en el año que está a punto de finalizar. Firma tantas cosas que siente que su firma ha perdido el sentido.

De pronto, en el espejo, se le aparece la imagen de un hombre al que reconoce al instante. Es alguien que ocupó su lugar hace muchos años. ¿Cómo es posible? ¿Está viendo visiones? El hombre del espejo le habla. Te van a visitar tres fantasmas, préstales atención.

F. se frota los ojos, los abre y vuelve a ver su reflejo en el espejo. Decide olvidar el incidente y sigue acicalándose. Se dispone a salir cuando alguien llama a la puerta. Sale a abrir y allí está el primer fantasma que le anunció el hombre del espejo. Soy el fantasma del pasado, sígueme, le dice.

El fantasma lo lleva hasta un edificio que F. reconoce al instante. Es el edificio en el que creció. Ve luces en la casa de sus padres y escucha ruidos de celebración. El fantasma le pide que mire la casa de arriba. F. recuerda a esos vecinos. Eran muy simpáticos y solían dar un buen aguinaldo al portero. Lo que ve le sorprende, más si cabe que todo lo que le lleva pasando esa noche. Mientras todo el vecindario prepara los banquetes de Nochebuena, sus vecinos del quinto han puesto una mesa como la de cualquier otra noche. No hay luces de colores, ni árbol, ni regalos. Solo

un escueto belén con algunas figuras desportilladas. F. no recuerda que sus vecinos fueran pobres. ¿Cómo puede ser? se pregunta.

La pobreza es invisible, le dice el fantasma de las navidades pasadas. Es invisible porque no la queremos ver. Nos incomoda que haya gente privada de sus derechos mientras seguimos con nuestras vidas como si nada. Es invisible porque la ocultamos. Quien la vive, se avergüenza y hace lo posible para que nadie lo sepa. Nos avergonzamos de vivir en pobreza porque pensamos que es algo de lo que sentimos culpables. La vivimos como una responsabilidad individual cuando las causas que provocan la pobreza son de tipo económico y social.

F. parece perder el sentido. No esperaba que un fantasma hablara en esos términos. Cuando vuelve en sí, siente un escalofrío. Está en mitad del monte y ha salido de casa sin abrigo. A lo lejos ve un edificio mal iluminado. Acerquémonos, le dice el fantasma de las navidades actuales. F. no sabe dónde está hasta que ve un cartel que dice Albergue Juvenil el Valle. F. siente una súbita incomodidad, como si un puñado de remordimientos le hubiera asaltado por la espalda. No sabe lo que pasa, pero le pide al fantasma irse de allí.

Echemos una mirada, insiste el fantasma. F. ve a un grupo de chicos y chicas sentados alrededor de una mesa. Hay algo en la forma en la que se miran y se hablan que resulta reconfortante, como cuando se encuentra refugio en mitad de la tormenta. Eso que notas, le explica el fantasma, es compañerismo. Estas chicas y chicos, han sido malditos no por lo que son, no por lo que han hecho ni por lo que sueñan, no por lo que quieren ser ni por lo que llevan pasado. Han sido malditos por discursos y prácticas racistas que no deberíamos consentir.

Los hemos seleccionado por su nacionalidad y los hemos llevado hasta la mitad del monte, lejos de la ciudad, apartados. F. intenta hablar, pero no le salen las palabras. Son chicos y chicas, dice el fantasma y se merecen una vida con derechos.

F. quiere marcharse de allí. Cierra los ojos y piensa que cuando los abra, todo habrá sido una pesadilla. Los abre y por un instante respira aliviado. Está de nuevo en su casa, a punto de salir para la cena de gala. Entonces nota que alguien le mira desde uno de los sillones del salón. Soy el fantasma de las navidades futuras, le dice.

F. teme una nueva visión. pero el fantasma le tranquiliza. Le explica que no le va a enseñar nada más. El futuro no se puede enseñar porque está por hacer. Depende de nuestras decisiones. Debemos decidir si queremos una región que sea la tercera del país con más riesgo de pobreza y exclusión social, la segunda con más pobreza severa y la primera con más pobreza infantil o si queremos una región en la que los recur-

sos se creen y repartan con justicia y equidad. Debemos decidir si queremos una región en la que se lleven a cabo prácticas segregadoras y se

persigan a algunas vecinas y vecinos solo por su nacionalidad o si queremos una región en la que los derechos y la convivencia sean universales.

No sabemos el final del cuento, ni lo que fue de F. después de las visitas de los fantasmas. Lo que sabemos es que el fantasma de las navidades futuras tiene razón, el futuro dependerá de las decisiones que tomemos. Desde el tercer sector de acción social tenemos claro que esas decisiones deben ser aquellas que sirvan para construir una región sin racismo, sin discriminación, sin pobreza, con los mismos derechos y obligaciones.

**Nos incomoda que haya gente privada de sus derechos mientras seguimos con nuestras vidas como si nada**

## CARTAS AL DIRECTOR

¿En qué hemos mejorado?

Si repasamos las noticias de 2025, cuesta encontrar en qué exactamente estamos mejor que en 2024. En España, el precio de la vivienda sigue disparado y el coste de la vida no entiende de discursos triunfalistas. Las listas de espera han bajado un poco, pero muchos sanitarios siguen tan agotados como siempre y algunos bastante peor que el año pasado. La economía doméstica ofrece su propio balance: personas con trabajo que siguen sin llegar a fin de mes, mientras se repite que «España crece como nunca». Para muchos hogares, el único crecimiento visible es el de las facturas.

Fuera de nuestras fronteras, los conflictos bélicos continúan y se abre un nuevo frente en 2026. Los gobiernos democráticos parecen atrapados en sus crisis internas, mientras Francia y Alemania arrastran problemas de empleo y de economía. La natalidad europea sigue bajo mínimos y la longevidad aumenta, pero las políticas para sostener ese futuro brillan por su ausencia. Este balance socioeconómico debería hacerse en Bruselas. Sin embargo, su presidenta prefiere el cristal de color rosa: habla de una Europa que crece, innova y avanza, mientras millones de europeos debemos de estar ciegos y sordos por no notar esos progresos en el carrito de la compra ni en el recibo del banco. Triste balance de un continente que empeora cada año, mientras los gobiernos nacionales y comunitarios lanzan las campanas al vuelo y se felicitan a sí mismos. Vista así la situación, se entiende que las uvas de fin de año no sepan igual para todos: hay quien brinda con champán y quien se atraganta contando mentalmente las doce facturas del mes.

PEDRO MARÍN USÓN

### La independencia de EE UU y Murcia

Cuando llegue el 4 de julio, se celebrarán los 250 años de la independencia de los Estados Unidos de América. Hay un murciano en la

política española del siglo XVIII, José Moñino y Redondo, conde de Floridablanca, primer secretario de Estado de Carlos III, que diseñó un plan secreto para ayudar a los rebeldes americanos, con la finalidad de debilitar a Gran Bretaña. Los sublevados se encontraban que no poseían armas, dinero ni pertrechos para iniciar una guerra. Floridablanca facilitó el envío de suministros y soldados y permitió el atraque de barcos norteamericanos en puertos españoles del Misisipi.

En la parte militar, recayó la responsabilidad en Bernardo de Gálvez y Gallardo. Este malagueño, al frente de una mezcla de hombres de todas las especies, naciones y colores, conquistó Baton Rouge, Mobile y Pensacola, lo que contribuyó de manera decisiva al fracaso del esfuerzo de guerra británico. Bernardo de Gálvez ascendió a teniente general, conde de Gálvez y virrey de Nueva España. Reconocido como héroe tanto en España como en EE UU, que le nombró ciudadano honorario, tiene un retrato suyo en el Capitolio. La intervención española fue el factor principal y sin ella no hubiera sido posible la independencia. España ayudó a George Washington con más de tres millones de pesos, equivalentes hoy a tres billones de euros.

Sin la actuación de España no habría existido los Estados Unidos de América. A pesar de la importancia histórica, hay una falta de reconocimiento general sobre el impacto real del conde de Floridablanca y España sobre la formación de los EE UU actuales. Por lo que es necesario hacer valer los hechos históricos, que sirvan para aclarar al mandatario actual, el presidente Trump, el pasado de su tierra y nuestro apoyo incondicional en el germen del nacimiento de una gran nación. Hay personajes que demuestran que les duele la verdad histórica, ya que estos hechos tienen tal importancia, que hoy día sigue brotando tal dolor por la falta de reconocimiento en la formación de los Estados Unidos de América por España.

ENRIQUE DOLÓN

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a: [cartasdirector@laverdad.es](mailto:cartasdirector@laverdad.es)